COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE CONSTANTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Fernando.
Don Enrique.
Don Iuan.
Rey Moro.
Muley Rey de Fez.
Fenix.
Rosa.
Zara.
Tarudante.
Don Alonso.
Soldados.

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Salen dos Cautiuos cantando lo que quisieren y Zara.

Zar. Cantad aqui, que ha gustado,
mientras toma de vestir
Fenix hermosa de oir
las canciones que ha escuchado;
tal vez en los baños llenas
de dolor, y sentimiento.
Cau. 1. Musica, cuyo instrumento
son los hierros, y cadenas
que nos aprisionan, puede
auerla alegrado? *Zar.* Si,
ella escucha desde aqui,
cantad. *Cau.* 1. Esta pena excede,
Zara hermosa, quantas son
pues solo vn rudo animal,
sin discurso razional
canta alegre en la prision.
Zar. No canteis vosotros. 2. Es
para diuertir las penas
propias, mas no las agenas.
Cau. Ella escucha, cantad pues.
Cant. Al peso de los años
lo eminente se rinde,
que a lo facil del tiempo
no ay conquista dificil. *Sale Rosa.*
Ros. Despejad cautiuos, dad
à vuestras canciones fin.
porque sale a este jardin
Fenix, à dar vanidad
al campo con su hermosura,
segunda Aurora del Prado.
Salen las Moras vistiendo à Fenix.
Ros. Hermosa te has leuantado.
Zar. No blasone el Alva pura,
que la deue esse jardin
la luz, y fragancia hermosa,
ni la purpura la rosa,
ni blancura el jazmin.
Fen. El espejo. *Ber.* Es escusado
querer consultar con èl
los borrones que el pinzel
sobre la tez ha dexado.
Danle vn espejo.
Fen. De que sirue la hermosura
quando lo fuesse la mia,
si me falta la alegria?
si me falta la ventura?
Zar. Que tienes? *Fen.* Si yo supiera
ay Zelima! lo que siento,
de mi mismo sentimiento
lisonja al dolor hiziera,
Pero de la pena mia
no sè la naturaleza,

© Biblioteca Nacional de España

que entonces fuera tristeza.
lo que oy es melancolia.
Solo sè, que sè sentir,
lo que sè sentir no sè,
que ilusion del alma fue.

Zar. Pues puedente aduertir
tu tristeza estos jardines,
qual la Primauera hermosa
labra en estatuas de rosa
sobre templos de jazmines:
hazte al mar, vn barco sea
dorado carro del Sol,

Ros. Y quando tanto arrebol
errar por sus ondas vea
con grande melancolia
el jardin al mar dirà,
ya el Sol en su centro està,
muy breue ha sido este dia.

Fen. Pues no me puedo alegrar
formando sombras, y lexos
la emulacion, que en reflegos
tienen la tierra, y el mar.
Quando con grandezas sumàs
compiten entre explendores
las espumas a las flores,
las flores a las espumas,
Porque el jardin embidioso
de ver las ondas del mar,
su curso quiere imitar,
y assi el zefiro amoroso
matizes rinde, y olores,
que soplando en èl las bebe,
hazen las hojas que mueue
vn Occeano de flores,
quando el mar triste de ver
la natural compostura
del jardin tambien procura,
adornar, y componer.
Su playa la pompa pierde,
ya segunda ley sujeto,
compite con dulce efecto
campo azul, y golfo verde,
siendo ya con rizas plumas,
ya con mezclados colores,
el jardin vn mar de flores,
y el mar vn jardin de espumas.
Sin duda mi pena es mucha,
no la pueden lisongear,
campo, Cielo, tierra, y mar.

Sale el Rey con vn retrato.

Rey. Si acaso permite el mal
quartana de tu belleza,
dar treguas a tu tristeza,
este bello original,
que no es retrato el que tiene
alma, y vida, es del Infante
de Marruecos Tarudante,
à rendir a tus pies viene
su Corona embaxador
de su parte, y no dudo,
que Embaxador que habla mudo
trae embaxadas de amor:
fauor en su amparo tengo,
diez mil Ginetes alista,
que embiar a la conquista
de Ceuta, que ya preuengo
de la verguença esta vez
licencia permite amar,
à quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fez.

Fen. Valgame Alà!

Rey. Que rigor
te suspende dessa suerte?

Fen. La sentencia de mi muerte.

Rey. Que es lo q̃ dizes? *Fen.* Señor,
si sabes, que siempre ha sido
mi dueño, mi padre, y Rey,
que he de dezir (ay Muley! *Ap.*
grande ocasion has perdido)
El silencio, ay infelize!
haze mi humildad inmensa,
miente el alma, si lo piensa:

mien-

© Biblioteca Nacional de España

miente la voz si lo dize.
Bey. Toma el retrato. *Fen.* Forçada
la mano, le tomarà,
pero el alma no podrà.
Disparan vna pieza.
Zar. Esta salva es a la entrada
del Muley, que oy ha surgido
del mar de Fez. *Rey.* Iusta es.
Sale Muley con baston de General.
Mul. Dame, gran señor los pies.
Rey. Muley seas bien venido.
Mul. Quien penetra el arrebol
de tan soberana esfera,
y a quien en el puerto espera
tal Aurora, hija del Sol,
fuerça es que venga con bien,
dame señora la mano,
que este fauor soberano
puede mereceros, quien
con amor, lealtad, y fè
nueuos triunfos os preuiene,
y fue a serviros, y viene
tan amante como fue,
Valgame el Cielo! que harè?
Fen Tu Muley (estoy mortal)
vengas con bien. *Mul.* No, cõ mal
serà, si a mis ojos creo.
Rey. En fin Muley, que ay del mar?
Mul. Oy tu sufrimiento prueuas,
de pesarte traigo nueuas;
porque ya todo es pesar.
Rey. Pues quanto supieres di.
que en vn animo constante
siempre se halla igual semblãte
para el bien, y el mal: aqui
te sienta Fenix. *Fen.* Si harè.
Rey. Todos os sentad: prosigue,
y nada a callar te obligue.
Mul. Ni hablar ni callar podrè,
Sali, como me mandaste,
con dos galeazas solas,
gran señor, à recorrer
de Berberia las costas.
Fue tu intento que llegasse
à aquella Ciudad famosa,
llamada en vn tiempo Elisa,
aquella que està a la boca
del Preto Eurelio, fundada,
y de Ceydo, y nombre toma,
que Ceydo, Ceuta en Hebreo
buelto en Arabe idioma,
quiere dezir, hermosura,
y ella es Ciudad tan hermosa:
aquella pues, que los Cielos
quitaron à tu Corona,
quizà por justos enojos
del gran Profeta Mahoma,
y en oprobio de las armas
nuestras ya vemos agora,
que pendones Portugueses
en sus torres se enarbolan,
teniendo siempre a los ojos,
vn padrastro, que valdona
nuestros aplausos, vn freno,
que nuestro orgullo reposa,
vn Caucaso, que detiene
al Nilo de tus vitorias
la corriente, y puesta en medio
el passo a España le estorua,
Iba con ordenes pues
de mirar, y inquirir todas
sus fuerças para dezirte
la dispensacion, y forma
que oy tiene, y como podràs
à menos peligro, y costa
emprender la guerra, el Cielo
te conceda la vitoria.
Con esta restitucion,
aunque la dilate agora
mayor desdicha, pues creo,
que està su empressa dudosa;
y con mas necessidad

© Biblioteca Nacional de España

te està apelando otra.
Pues las armas preuenidas
para la gran Ceuta importa
que sobre Tanger acudan,
porque amenazada llora,
de igual pena, igual desdicha,
igual ruina, igual congoja:
y lo sè porque en el mar
vna mañana, à la hora,
que medio dormido el Sol,
atropellando las sombras
del Ocaso desmaraña
sobre jazmines, y rosas
rubios cabellos, que enjuga
con paños de oro a la Aurora
lagrimas de fuego, y nieue,
que el Sol conuirtiò en aljofar,
que a largo trecho del agua
venia vna gruessa tropa
de Naues, si bien entonces
no pudo la vista absorta
determinarse a dezir,
si eran Naos, ò si eran rocas;
porque como en los Paises
sutiles pinzeles logran,
vnos visos, vnos lexos,
que en prespectiua dudosa,
parecen montes tal vez,
y tal Ciudades famosas,
porque la distancia siempre
monstruos impossibles forma
assi en paises azules
hizieron luzes, y sombras,
confundiendo mar, y Cielo
con las nubes, y las ondas,
mil engaños a la vista,
pues ella entonces curiosa,
solo apercibiò los bultos,
y no distinguiò las formas.
Primero nos pareciò,
viendo, que sus puntas tocan
con el Cielo que, eran nubes
de las que a la mar se arrojan
à concebir en zafir
lluvias que el cristal aborta;
y fue bien pensado, pues
esta inumerable copia,
pareciò, que pretendia
sorberse el mar gota a gota.
Luego de Marinos monstruos
nos pareciò errante copia,
que à acompañar à Neptuno
salian de sus alcobas,
pues sacudiendo las velas,
que son del viento lisonja,
pensamos, que sacudian
las alas sobre las olas.
Ya parecia mas cerca
vna inmensa Babilonia;
de quien los prensiles fueron
flamulas que el viento açotan:
aqui ya desengañada
la vista, mejor se informa
de que era Armada pues viò
à los surcos de las proas,
quando batidas espumas,
ya se encrespan, ya se entorchã,
rizarse montes de plata,
de cristal quaxarse rocas.
Yo que vi tanto enemigo,
bolvi a su rigor la proa,
que tambien saber huir
es linage de vitoria.
Y assi como mas experto
en estos mares la boca
tomè de vna cala adonde
al abrigo, y à la sombra
de dos montecillos, pude
resistir la poderosa
furia de tan grande poder,
q̃ mar, Cielo, y tierra assombrã;
Passan sin vernos, y yo

deseo;

deseoso, quien lo ignora!
de saber donde seguia,
esta Armada su derrota,
à la campaña del mar
sali otra vez, donde logra
el Cielo mis esperanças
en esta ocasion dichosas:
pues vi, q̃ desde aquella Armada
se auia quedado sola
vna Naue, y que en el mar
mal defendida çoçobra,
porque segun despues supe
de vna tormenta que todas
corrieron, auia salido
deshecha, rendida, y rota:
y assi llena de agua estaua,
sin que bastassen las bombas
à agostalla, y titubeando,
ya aquella parte, ya a estotra,
estaua a cada bayben,
si se ahoga, ò no se ahoga.
Lleguè a ella, y aunque Moro,
les di aliuio en sus congojas,
que el tener en las desdichas
compañia de tal forma
consuela, que el enemigo
suele seruir de lisonja:
el deseo de viuir,
tanto à alguno le prouoca,
que haziendo animoso escalas
de gumeras, y maromas
à la prision se vinieron,
si bien otros les valdonan,
diziendoles, que el viuir
eterno, es viuir con honra,
y aun assi se resistieron,
Portuguesa vana gloria,
de los que salieron, vno
muy por estenso me informa:
dize, pues, que aquesa Armada
ha salido de Lisboa
para Tanger, y que viene
à sitiarla con heroyca
determinacion. que veas
en sus almenas famosas,
las Quintas que vès en Ceuta
cada vez que el Sol se assoma,
Duarte de Portugal,
cuya fama vencedora
ha de bolar con las plumas
de las Aguilas de Roma;
embia a sus dos hermanos.
Enrique, y Fernando, gloria
deste siglo, que los mira
coronados de vitorias.
Maestre de Christo, Auis
son, los dos pechos adornan
Cruzes de perfiles blancos,
vna verde, y otro roja.
Catorze mil Portugueses
son, gran señor, los que cobran
sus sueldos, sin los que vienen
siruiendolos a su costa.
Mil son los fuertes cauallos,
que la soberuia Española:
los vistiò para ser tigres,
los calçò para ser onças.
Ya à Tanger auràn llegado;
y esta, señor, es la hora,
que si su arena no pisan,
alomenos sus mares cortan.
Salgamos a defenderla,
tu mismo las armas toma;
baxe en tu valiente braço
el açote de Mahoma,
y del libro de la muerte
desate la mejor hoja,
que quizà se cumple oy
vna profecia heroyca
de Morabitos, que dizen,
que en la margen arenosa,
de Africa ha de tener

la

© Biblioteca Nacional de España

la Portuguesa Corona
sepulcro infeliz, y vean,
que aquesta cuchilla corua,
campañas verdes, y azules
bebio con su sangre roja.
Rey. Calla, no me digas mas,
que de mortal furia lleno,
cada voz es vn veneno
con la muerte que me dàs.
Mas sus brios arrogantes,
harè, que en Africa tengan
sepulcro, aunque armados vẽgã
sus Maestres los Infantes.
Tu, Muley, con los Ginetes
de la Costa parte luego,
mientras yo en tu amparo llego,
que si como me prometes,
en escaramuzas diestro
le ocupas, pues, que tan presto
no tomen tierra, y en esto
la sangre heredada muestras.
Yo tan veloz llegarè
como tu, con lo restante
del exercito arrogante,
que en esse campo se vè.
Porque la sangre concluya
tantos duelos en vn dia,
porque Ceuta ha de ser mia,
y Tanguer no ha de ser suya. *Vas.*
Mul. Aunque de paso, no quiero
dexar, Fenix, de dezir;
ya que tengo de morir,
la enfermedad de que muero:
que aunque pierdan mis rezelos
el respeto a tu opinion,
si zelos mis penas son;
ninguno es cortes con rezelos.
Que retrato (ay enemiga!)
en tu mano blanca vi?
quien es el dichoso, di?
quien mas espera? no diga
tu lengua tales agrauios,
basta, sin saber quien sea,
que yo en tu mano le vea,
sin que le escuche en tus labios.
Fen. Muley, aunque mi deseo
licencia de amar te diò,
de ofender, y injuriar no.
Mul. Es verdad Fenix, ya veo
que no es estilo, ni modo
de hablarte, pero los Cielos
saben, que en auiendo zelos
se pierde el respeto a todo.
Con grande recato, y miedo
te serui, quise, y amè,
mas si con amor callè,
con zelos, Fenix no puedo,
no puedo. *Fen.* No ha merecido
tu culpa satisfacion,
pero, yo, por mi opinion,
satisfazerte he querido,
que vn agrauio entre los dos
disculpa tiene, y assi
te la doy.
Mul. Pues ayla? *Fen.* Si.
Mul. Buenas nueuas te de Dios,
Fen. Este retrato ha embiado.
Mu. Quiẽ? *Fe* Tarudante el Infante
Mul. Para que?
Fen. Porque ignorante
mi padre de mi cuydado? *Mu.* Biẽ:
Fen. Pretende que estos dos Reynos
Mul. No me digas mas:
essa disculpa me das?
malas nueuas te dè Dios.
Fen. Pues que culpa aurè tenido
de que mi padre lo trate?
Mul. De auer oy aunque te mate,
el retrato recibido.
Fen. Puede escusarlo?
Mul. Pues no? *Fen.* Como?
Mul. Otra cosa fingir,

© Biblioteca Nacional de España

.Puesquē pudehazer? *Mu.* Morir,
que por ti lo hiziera yo.
en. Fue fuerça.
ul. Mas fue mudança.
en. Fue violencia.
ul. No ay violencia.
.Puesq̃ pudo ser? *Mu.* Mi ausēcia,
sepulcro de mi esperança.
Y para no assegurarme
de que te puedes mudar,
ya yo me buelvo à ausentar,
buelue, Fenix, à matarme.
Fen. Forçosa es la ausencia, parte.
Mul. Ya lo està el alma primero.
Fen. A Tāger, que es Fez te espero,
donde acabes de quexarte.
Mul. Si harè, si el mar dilato.
Fen. A Dios, que es fuerça el partir.
Mul. Oye, al fin me dexas ir
sin entregarme el retrato?
Fen. Por el Reyno le he deshecho.
Mul. Suelta, que no serà en vano,
que la que yo de tu mano
à quien me saca del pecho. *Vans.*

Tocan vn clarin, y ruido de desembarcar, y van saliendo el Infante D. Fernando, y D. Enrique, y D. Iuan Coutiño.

Fer. Yo he de ser el primero, Africa bella,
que he de pisar tu margen arenosa,
porque oprimida al peso de mi huella,
sientas en tu cerviz la poderosa
fuerça que ha de rendirte. *Enr.* Yo en el suelo
Africano, la planta generosa
el segundo pondrè: valgame el Cielo! *Caē.*
hasta aqui los agueros me han seguido,
Fer. Pierde Enrique à essas cosas el rezelo,
porque el caer aora, antes ha sido,
que ya como señor la misma tierra,
los braços en albricias te ha pedido.
Enr. Desierta esta campaña, y esta Sierra,
los Alarbes el vernos, han dexado.
Iua. Tanger las puertas de sus Muros cierra.
Fer. Todos se han retirado a sagrado,
Don Iuan Coutiño, Conde de Miralva,
reconoced la tierra con cuidado,
antes que el Sol, reconociendo el Alva,
con mas furia no hiera, y nos ofenda,
hazed a la Ciudad la primer salva,
dezid, que defenderse no pretenda,
porque la he de ganar a sangre, y fuego,
que el campo inunde, el edificio encienda.
Iua. Tu veràs, que a sus mismas puertas llego,
aunque bolcan de llamas, y de rayos
dexe al Sol con pardas nubes ciego. *Vans.*

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale el gracioso Brito de soldado.

Bri. Gracias à Dios, que Abriles piso, y Mayo,
y en la tierra me voy por donde quiero,
sin sustos, sin baibenes, ni desmayos,
y no en el mar, adonde si primero
no se consulta vn monstruo de madera,
que es juez de palo en fin, el mas ligero
no se puede escapar de vna carrera
en el mayor peligro: ha tierra mia?
no muera en agua yo, como no muera
tampoco en tierra hasta el postrero dia.

Enr. Que escuches este loco? *Fer.* Y que tu pena,
sin razon, sin arbitrio, y sin consuelo,
tanto de ti te priua, y te diuierte!

Enr. El alma traigo de temores llena.
echada juzgo contra mi la suerte,
desde que de Lisboa a salir solo
imagines he visto de la muerte,
apenas pues al Berberisco Polo
preuenimos los dos esta jornada:
quando de vn parasismo el mismo Apolo,
amortaxando en nubes la adorada
faz escondio, y el mar ceñudo, y ficco
deshizo con tormentos nuestra Armada?
si miro al mar, mil sombras considero,
si al Cielo miro, sangre me parece,
sube lo azul, si al ayre lisongero
aues noturnas son las que me ofrecen,
si à la tierra sepulcros representa,
donde misero yo caigo, y tropieze.

Fer. Pues disfrazate aqui mi amor intenta,
causa de vn melancolico accidente,
sorbernos vna Naue vna tormenta,
es dezir que sobra aquella gente
para ganar la empressa a que venimos:
verter purpura el Cielo transparente
es gala, no es horror, que si fingimos
monstruos al agua, y paxaros al viento,
nosotros hasta aqui nos los truximos,
pues si ellas aqui estàn, no es argumento,
que a la tierra que habitan inhumanos,

© Biblioteca Nacional de España

pronostican el fin fiero, y sangriento;
essos agueros viles, miedos vanos,
para los Moros bien, ni en que los crean,
no para que los duden los Christianos,
nosotros dos lo somos, no se emplean
nuestras armas aqui por vana gloria
de que en los libros inmortales lean,
ojos humanos esta gran vitoria,
la Fè de Dios a engendrar venimos,
suyo serà el honor, suya la gloria?
si viuimos dichosos, pues moriremos,
el castigo de Dios justo es temerle,
este no viene embuelto en medio vanos,
à seruirle venimos, no a ofenderle,
Christianos somos, hazed como Christianos.

Pero que es esto?

Sale Don Iuan.

Iuan. Señor,
yendo al Muro a obedecerte,
à la falua desse monte,
vi vna tropa de Ginetes,
quo de la parte de Fez,
corriendo a esta parte vienen
tan velozes, que a la vista,
aues no brutos parecen:
el viento no los sustenta,
la tierra apenas lo siente,
y assi la tierra ni el ayre,
sabe, si corren, ò buelan.

Fer. Salgamos a recibillos,
haziendo primero frente
los arcabuzeros, luego
los que cauallos tuvieren
salgan tambien a su vsança
con sus lanças, y arnesses.
Ea, Enrique, buen principio
esta ocasion nos ofrece:
animo. *Enr.* Tu hermano soy,
no me espantan accidentes
del tiempo, ni me espantara
el semblante de la muerte. *Van.*

Brit. El quartel de la salud
me toca a mi guarda siempre;
ò que braua escaramuza,
ya se embisten, ya acometen,
famoso juego de cañas,
ponerme en cobro conuiene.

Vase, y tocan al arma, salen peleando de dos en dos, Don Iuan, y Don Enrique.

Enr. A ellos, que ya los Moros
vencidos la espalda bueluen.

Iua. Llenos de despojos quedan
de cauallos, y de gentes
estos campos. *Enr.* D. Fernando
donde està, que no parece?

Iua. Tãto se ha empeñado en ellos,
que ya de vista se pierde.

Enr. Pues a buscarle Coutiño.

Iuan. Siempre a tu lado me tienes.

Vanse, y salen D. Fernando con la espada de Muley, y Muley con adarga.

Fer. En la desierta campaña,
que tumba comun parece
de cuerpos muertos, si ya
no es teatro de la muerte.

© Biblioteca Nacional de España

Solo tu Moro has quedado,
porque rendida tu gente
se retirò, y tu cauallo,
que mares de sangre vierte,
embuelto en polvo, y espuma,
que èl mismo leuanta, y pierde,
te dexò, para despojo
de mi braço altiuo, y fuerte,
entre los sueltos cauallos
de los vencidos Ginetes.
Yo vfano con tal vitoria,
que me ilustra, y desvanece
mas que el ver essa campaña
coronada de claueles,
pues es tanta la perdida
sangre, con que se guarnece:
que la piedad de los ojos
fue tan grande, tan vehemente
de no ver siempre desdichas
de no mirar ruinas siempre.
que por el campo buscauan
entre lo rojo, lo verde.
Enefeto, mi valor
sujetando tus valientes
brios, de tantos percibidos,
vn suelto cauallo prende:
tan monstruo, que siendo hijo
del viento, adopcion pretende
del fuego, y entre los dos
le desdize, y lo desmiente
el color, pues siendo blanco,
dize el agua: Parto es este
de mi esfera, sola yo
pude quaxarlo de nieue.
En fin en lo veloz viento,
rayo en fin en lo eminente,
era por lo blanco Cisne,
por lo sangriento era sierpe,
por lo hermoso era soberuio,
por lo atreuido valiente,
por los relinchos lozano,
y por las cenejas fuerte.
En la silla, y en las ancas,
puestos los dos juntamente
mares de sangre rompimos,
por cuyas hondas crueles
este baxel animado
hecho proa de la frente,
rompiendo el globo de nacar,
desde el cordon al copete,
pareciò entre espuma, y sangre,
ya que el baxel quise hazerle,
de quatro espuelas herido,
que quatro vientos le mueuen.
Rindiose al fin, si huvo peso,
que tanto Atlante rindiesse,
si bien el de las desdichas
hasta los brutos lo sienten:
ò ya fue, que enternecido
allà en su instinto dixesse,
triste camina el Alarbe,
y el Español parte alegre.
Luego yo contra mi patria
soy traidor, y soy aleue?
no quiero passar de aqui,
conuiene, pues triste vienes,
tanto, que aun el coraçon
dissimula quanto puede,
por la boca, y por los ojos
bolcanes que el pecho enciende,
ardientes suspiros lança,
y tiernas lagrimas vierte.
Admirado mi valor
de ver cada vez que buelve,
que vn golpe de la fortuna
tanto le postre, y sujete,
à tu valor, pienso es otra
la causa que te entristeze,
porque por la libertad
no era justo ni decente,
que tan tiernamente llore,
quien tan duramente hiere.

Y assi,

© Biblioteca Nacional de España

Y assi, si el comunicar
los males, aliuio ofrecen
al sentimiento, entretanto,
que llegamos a mi gente,
mi deseo, à tu cuidado,
si tanto fauor merece,
con razones le pregunta
comedidas, y corteses:
que sientes, pues ya yo creo,
que el venir preso no sientes?
Comunicado el dolor,
se aplaca, sino se vence,
y yo, que soy el que tuvo
mas parte en este accidente,
de la fortuna tambien
quiero ser el que consuele
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.

Mul. Valiente eres Español:
y cortes como valiente,
tambien vences con la lengua,
como con la espada vences.
Tuya fue la vida, quando
con la espada entre mi gente
me venciste: pero aora,
que con la lengua me prendes,
es tuya el alma, porque
alma, y vida se confiessen
tuyas, de ambas eres dueño,
pues ya cruel, ya clemente
por el trato, y por las armas
me has cautiuado dos vezes.
Mouido de la piedad
de oirme, Español, y verme,
preguntado me has la causa
de mis suspiros ardientes.
Y aunque confiesso que el mal
repetido, y dicho, suele
templarse, tambien confiesso,
que quien le repite, quiere
aliuiarse, y es mi mal
tan dueño de mis plazeres,
que por no hazerles disgusto,
y que aliuiado me dexe,
no quisiera repetirle,
mas ya es fuerça obedecerte,
y quierotela dezir,
por quien soy, y por quien eres,
Sobrino del Rey de Fez
soy, mi nombre es Muley Xeque,
familia que ilustran tantos
Baxaes, y Belerbeyes:
tan hijo fui de desdichas
desde mi primer Oriente,
que en el vmbral de la vida
naci en manos de la muerte.
Vna desierta campaña,
que fue sepulcro eminente
de Españoles fue mi cuna.
pues para que lo confiesses,
en los Gelues naci el año,
que os perdisteis en los Gelues.
A seruir el Rey mi tio
vine Infante, pero empieçen
las penas, y las desdichas,
cessen las venturas, cessen:
Vine a Fez, y vna hermosura,
a quien he adorado siempre,
junto a mi casa viuia,
porque yo cerca muriesse,
desde mis primeros años,
porque mas constante fuesse
este amor, mas impossible
de acabarse, y de romperse.
Ambos nos criamos juntos,
y amor en nuestras niñezes,
no fue rayo, pues hirio
en lo humilde, tierno, y deuil,
con mas fuerça que pudiera
en lo augusto, altiuo, y fuerte,
tanto que para mostrar
sus fuerças, y sus poderes,

© Biblioteca Nacional de España

hindo nuestros coraçones
con harpones diferentes.
Pero como la porfia
con iguales piedras, suele
hazer señal, por la fuerça
no, sino cayendo siempre,
assi las lagrimas mias,
porfiando eternamente,
la piedra del coraçon,
mas que los diamantes fuerte,
labraron, y no con fuerça
de meritos excelentes:
pero con mi mucho amor
vino al fin a enternecerse,
En este estado viui
algun tiempo, aunque fue breue,
gozando en Auras suaues
mil amorosos deleites.
Ausenteme, por mi mal,
harto he dicho en ausentarme;
pues en ausencia otro amante
ha venido à darme muerte:
èl dichoso, yo infelize;
èl assistiendo, yo ausente,
yo cautiuo, y libre èl,
me constratarà mi suerte,
quando tu me cautiuaste,
mira si es bien me lamente?

Fer. Valiente Moro, y galan,
si adoras como refieres,
si idolatras como dizes,
si amas como encareces,
si zelas como suspiras,
si como rezelas temes,
y si como sientes amas,
dichosamente padeces.
No quiero por tu rescate
mas precio de que le acetes;
buelvete, y dile a tu Dama,
que por tu esclauo te ofrece
vn Portugues Caualiero,
y si obligada pretende
pagarme el precio por ti,
yo te doy lo que me deues.
Cobra la deuda en amor,
y logra tus interesses,
y el cauallo, que rendido
cayò en suelo, parece
con el ocio, y el descanso,
que restituido buelve.
Y porque sè que es amor,
y que es tardança en ausentes;
no te quiero detener,
sube en tu cauallo, y vete.

Mul. Nada mi voz te responde;
que a quien liberal ofrece,
solo acetar es lisonja,
dime, Portugues quien eres?

Fer. Vn hombre noble, y no mas.

Mul. Biẽ lo muestras, seas quiẽ fue-
para el bien, y para el mal (res,
soy tu esclauo eternamente.

Fer. Toma el cauallo, que es tarde.

Mul. Pues si a ti te lo parece,
que harà a quien vino cautiuo,
y libre a su Dama buelve?

Vase.

Fer. Generosa accion es dar,
y mas la vida.

Dentro Muley.

Mul. Valiente Portugues.

Fer. Desde el cauallo
habla, que es lo que me quieres?

Mul. Espero, que he de pagarte
algun dia tantos bienes.

Fer. Gozalos tu.

Mul. Porque al fin
hazer bien nunca se pierde:
Alà te guarde, Español.

Fer. Si Alà es Dios, con biè te lleue.

Suena

© Biblioteca Nacional de España

Suena dentro ruido de caxas, y trompetas.

Mas que trompeta es aquesta,
que el aire turba, y la Region molesta?
y por esta otra parte
caxas se escuchan, musica de Marte
son las dos. *Sale Don Enrique.*

Enr. O Fernando.
tu persona veloz vengo buscando.

Fer. Enrique, que ay de nueuo? *Enr.* Aquellos ecos
Exercitos de Fez, y de Marruecos
son, porque Tarudante
al Rey de Fez socorre, y arrogante,
el Rey con gente viene,
en medio cada exercicito nos tiede,
de modo, qoe cercados
somos los sitiadores, y sitiados,
si la espalda bolvemos
al vno, mal del otro nos podemos
defender por vna, y otra parte
nos deslumbran relampagos de Marte,
que haremos, pues, de confussiones llenos?

Fer. Què? morir como buenos,
con animos constantes,
no somos dos Maestres, dos Infantes,
quando bastara ser dos Portugueses
particulares, para no auer visto
el miedo de la cara: pues Auis, y Christo
à vozes repitamos,
y por la Fè muramos,
pues à morir venimes *Sale Don Iuan.*

Iuan. Mala salida a tierra dispusimos.

Fer. Ya no es tiempo de medios,
à los braços apelen los remedios,
que vno, y otro exercito nos cierra
en medio: Avis, y Christo. *Iuan.* Guerra, guerra.

Brit. Yà nos cogen en medio
vn exercito, y otro sin remedio
que bellaca palabra,
la llaue eterna de los Cielos abra
vn resquicio siquiera,
que de aqueste peligro salga a fuera,

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien aqui se ha venido,
sin que, ni para que? pero fingido
muerto estarè vn instante,
y muerto lo tendrè para adelante.

Caese en el suelo, y sale vn Moro acuchillando à Enrique.

Moro. Quien tanto se defiende,
siendo mi braço rayo que desciende
desde la quarta Esfera?

Enr. Pues aunque yo tropieze, caiga, y muera
en cuerpos de Christianos,
no desmaya la fuerça de las manos,
que ella de quien yo soy mejor auisa.

Brit. Cuerpo de Dios con èl, y que bien pisa.

Pisanle, y entranse, y salen Muley, y Don Iuan Coutiño, riñendo.

Mul. Ver, Portugues valiente,
en ti fuerça tan grande, no lo siente
mi valor, pues quisiera
daros oy la vitoria. *Iua.* Pena fiera,
sin tiento, y sin auiso,
son cuerpos de Christianos quantos piso.

Brit. Yo se lo perdonara
à trueco, mi señor, que no pisara.

Vanse los dos, y salen por la otra puerta Don Enrique, y D. Iuan retirandose de los Moros, y luego el Rey, y Don Fernando.

Rey. Rinde la espada, altiuo
Portugues, que si logro el verte viuo
en mi poder, prometo
ser tu amigo, quien eres?

Fer. Vn Cauallero soy, saber no esperes
mas de mi, dame la muerte.

Sale D. Iuan, y ponese à su lado.

Iuan. Primero, gran, señor, mi pecho fuerte,
que es muro de diamante,
tu vida guardarà puesto delante:
ea, Fernando mio,
muestrese aora el heredado brio.

Rey. Si esto escucho, que espero?
suspenuanse las armas, que no quiero
oy mas felize gloria,

que

© Biblioteca Nacional de España

que este preso me basta por vitoria,
si tu prision, ò muerte
con tal sentencia decretò la suerte:
dà la espada, Fernando
al Rey de Fez. *Mul.* Que es lo que estoy mirãdo?
Fer. Solo a vn Rey la rindiera,
que desesperacion negarla fuera.

Sale Don Enrique.

Enr. Preso mi hermano? *Fer.* Enrique,
tu voz mas sentimiento no publique,
que en la fortuna importuna,
estos son los sucessos de fortuna.
Rey. Enrique, Don Fernando
està oy en mi poder, y aunque mostrando
la ventaja que tengo,
pudiera daros muerte, yo no vengo
oy mas que a defenderme,
que vuestra sangre me viniera a hazerme
honras tan conocidas,
como podràn hazerme vuestras vidas;
y para que el rescate
con mas puntualidad al Rey se trate,
buelve tu, que Fernando
en mi poder se quedarà, aguardando,
que vengas a libralle:
serà su intento vano,
si à Ceuta no me entrega por su mano,
y aora Vuestra Alteza,
à quien deuo esta honra, està grandeza,
à Fez venga conmigo.
Fer. Irè a la Esfera, cuyo rayo sigo.
Mul. Porque yo tenga, Cielos,
mas que sentir entre amistad, y zelos.
Fer. Enrique, preso quedo,
ni al mal, ni a la fortuna tengo miedo;
dirasle a nuestro hermano,
que haga aqui como Principe Christiano
en la desdicha mia.
Enr. Pues quien de sus grandezas desconfia?
Fer. Esto te encargo, y digo,
que haga como Christiano. *Enr.* Yo me obligo
à boluer

© Biblioteca Nacional de España

à bolver como tal. *Fer.* Dame essos braços.
Enr. Tu eres el preso, y ponesme a mi laços?
Fer. Don Iuan à Dios. *Iu.* Yo he de quedar contigo,
de mi no te desoidas. *Fer.* Leal amigo.
Enr. O infelize jornada!
Fer. Dile al Rey, mas no le digas nada,
si con gran silencio el miedo vano,
estas lagrimas llena al Rey mi hermano.
Vanse, y salen dos Moros, y ven à Brito como muerto.
Mor. 1. Christiano muerto es este.
Mor. 2. Porque no me causen peste,
echad al mar los muertos.
Brit. En dexandonos los cascos bien abiertos
atajos, y a rebeses,
que a inda mortos somos Portugueses.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Fenix.

Fen. Zara, Rosa, Estrella, no
ay quien me responda?
Sale Muley.
Mul. Si,
que tu eres Sol para mi,
y para ti sombra yo.
y la sombra al Sol siguio?
el eco dulce escuchè
de tu voz, y apresurè
por esta montaña el passo?
que sientes? *Fen.* Oye, si acaso
puedo dezir lo que fue.
Lisongera, libre, ingrata,
dulze, suave, vna fuente,
hizo apacible corriente
de cristal, y vndola plata:
lisongera se desata,
porque hablaua, y no sentia;
suaue, porque fingia,
dulce, porque murmuraua,
ingrata, porque corria.
Aqui cansada lleguè
despues de seguir ligera,
en esse monte vna fiera,
en cuya frescura hallè
ocio, y descanso, porque
de vn montecillo a la espalda,
de quien corona, y guirnalda
fueron clauel, y jazmin,
sobre vn Carre de carmin,
hize vn fosso de esmeralda.
Apenas en èl rendi
el alma al susurro blando
de las soledades, quando
ruido en las hojas senti,
atenta me puse, y vi
vna caduca Africana,
espiritu en forma humana,
ceño arrugado, y esquiuo,
que era vn esqueleto viuo
de lo que fue sombra vana,
cuya rustica fiereza,
cuyo aspecto esquiuo, y bronco
fue escultura hecha de vn tronco
sin pulirse la corteza,
con melancolia, y tristeza,
passiones siempre infelizes,
para que te atemorize,

vna

vna mano me tomò,
y entonces ser tronco yo
afirmè por las raizes.
Yelo introduxo en mis venas
el contacto, horror las vozes,
que discurriendo velozes
de mortal veneno llenas,
articuladas apenas,
esto les pude entender:
ay infelize muger!
ay forçosa desventura!
que enefero esta hermosura
precio de vn muerto ha de ser!
dixo, y yo tan triste viuo,
que dirè mejor, que muero,
pues por instantes espero
de aquel tronco fugitiuo,
cumplimiento tan esquiuo,
de aquel oraculo yerto
el presagio, y fin tan cierto,
que mi vida ha de tener,
ay de mi! que oy he de ser
precio vil de vn hõbre muerto. *V.*
Mu. Facil es de descifrar
esse sueño, esta ilusion,
pues las imagenes son
de mi pena singular,
à Tarudante has de dar
la mano de esposa, pero
yo, que en pensarlo me muero,
estorvarè mi rigor,
que èl no ha de gozar tu amor,
sino me mata primero.
Perderte yo, podrà ser,
mas no perderte, y viuir,
luego si es fuerça el morir
antes que lo llegue a ver,
precio mi vida ha de ser
con q̃ he de cõprarte (ay cielos!)
y tu en tantos desconsuelos
precio de vn muerto seràs,
pues que morir me verás
de amor de embidia, y de zelos.

Salen tres cautiuos, y el Infante Don Fernando.

1. Desde aquel jardin te vimos
andar à caça, Fernando,
y todos juntos venimos
à arrojarnos à tus pies.
2. Solamente este consuelo
aqui nos ofrece el Cielo.
3. Piedad como suya es.
Fer. Amigos, dadme los braços,
y sabe Dios, si con ellos,
quisiera de vuestros cuellos
romper los nudos, y laços
que os aprisionan, que a fè
que os daria libertad
antes que a mi: mas pensad,
que fauor del Cielo fue
esta piadosa sentencia,
en que mejorarà la suerte,
que a la desdicha mas fuerte
sabe vencer la prudencia,
sufrid con ella el rigor
del tiempo, y de la fortuna.
Deidad barbara importuna,
oy cadauer, y ayer flor,
no permanece jamas,
y assi os mudarà de estado,
(ay Dios!) que al necessitado
darle consejo no mas
no es prudencia, y en verdad,
que aunque quiera regalaros,
no tengo esta vez que daros,
mis amigos, perdonad.
Ya de Portugal espero
socorro, presto vendrà,
vuestra mi hazienda serà,
para vosotros la quiero:
si me vienen a sacar
del cautiuerio ya digo,

© Biblioteca Nacional de España

que todos ireis conmigo,
id con Dios a trabajar,
no disgusteis vuestros dueños.
1. Tu vista
haze nuestra esclauitud
dichosa. 2. Siglos pequeños
son los del Fenix, señor,
para que viuas. *Vans.*
Ger. El alma
queda en lastimosa calma,
viendo que os vais sin fauor
de mis manos. *Mul.* Aqui estoy
viendo llaneza, y amor
con que la desdicha fiera
dessos cautiuos tratais.
Fer. Duelome de su fortuna,
en su desdicha importuna,
que a essos esclauos mirais,
aprendo a ser infelize,
y algun dia podrà ser,
que los aya menester.
Mul. Esso Vuestra Alteza dize?
Fer. Naciendo Infante he llegado
a ser esclauo, y assi
temo venir desde aqui
a mas miserable estado:
que si ya en aqueste viuo,
mucha mas distancia tray
de Infante a cautiuo, que ay
de cautiuo a mas cautiuo.
Vn dia llama a otro dia,
y assi llama, y encadena,
llanto a mi llanto, pena a pena.
Mul. No fuera mayor la mia,
que Vuestra Alteza mañana,
aunque oy cautiuo està,
a su Patria bolverà:
pero mi esperança es vana,
pues no puede alguna vez
mejorarse mi fortuna,
mudable mas que la Luna.
Fer. Cortesano soy de Fez,
y nunca de los amores
que me contaste te oì
no verdad. *Mu.* Fueron en mi
recatado los fauores,
el dueño jurè encubrir,
pero a la amistad atento,
sin quebrar el juramento
te lo tengo de dezir.
Ton solo mi mal ha sido,
como solo mi dolor,
porque el Fenix, y mi amor
sin semejante han nacido.
En ver, oir, y callar,
Fenix es mi pensamiento,
Fenix es mi sufrimiento
en temer, sentir, y amar.
Fenix mi desconfiança
en llorar, y en padecer,
en merecerla, y temer
aun es Fenix mi esperança.
Fenix mi amor, y cuydodo,
y pues que Fenix te digo,
como amante, y como amigo,
ya lo he dicho, y lo he callado. *V.*
Fer. Cuerdamente declarò
el dueño amante, y cortes,
si Fenix su pena es,
no he de competirla yo.
Que la mia es comun pena,
no me doy por entendido,
que muchos la han padecido,
y viue de enojos llena.
Sale el Rey.
Rey. Por la falda deste monte
vengo siguiendo a tu Alteza,
porque antes q̃ el Sol se escõda
entre corales, y perlas,
te diuiertas en la lucha
de vn tigre que aora cercan
mis caçadores. *Fer.* Señor,

gus-

©Biblioteca Nacional de España

gustos por puntos me inuentas
para agradarme, si assi
a tus esclauos festejas,
no echaran menos la patria.
Rey. Cautiuos de tales prendas,
que honran al dueño, es razon
seruirlos desta manera.
Sale Don Iuan.
Iuan. Sal, gran señor, à la orilla
del mar, y veràs en ella
el mas hermoso animal,
que añadiò naturaleza
al artificio, porque
vna Christiana galera
llega al puerto, tan hermosa,
aunque toda obscura, y negra,
que al verla se duda como
es alegre su tristeza.
Las armas de Portugal
vienen por remate della,
que como tienen cautiuo
a su Infante tristes señas
visten por su esclauitud,
y a darte libertad llegen,
diziendo su sentimiento.
Fer. Don Iuan amigo, no es essa
de su luto la razon,
que si a librarme vinieran,
en fè de su libertad
fueran alegres las muestras.
Sale D. Enrique de luto con vn pliego.
Enr. Dame, gran señor los braços.
Rey. Con bien vẽga vuestra Alteza.
Fer. Ay D. Iuã, cierta es mi muerte!
Rey. Ay Muley, mi dicha es cierta!
Enr. Y a que de vuestra salud
me informa vuestra presencia,
para abraçar a mi hermano
me dad, gran señor licencia,
ay Fernando! *Fer*. Enrique mio,
que trage es esse? mas cessa,
harto me han dicho tus ojos,
nada me diga tu lengua,
no llores, que si es dezirmẽ,
que es mi esclauitud eterna,
esso es lo que mas deseo,
albricias pedir pudieras,
y en vez de dolor, y luto,
vestir galas, y hazer fiestas,
como està el Rey mi señor?
porque como èl salud tenga,
nada siento, aun no respondes?
Enr. Si repetidas las penas
se sienten dos vezes, quiero
que sola vna vez las sientas:
tu escuchame, gran señor,
que aunque vna montaña sea
rustico Palacio, aqui
te pido me des audiencia,
à vn preso la libertad.
y a todos juntos las nueuas:
Rota, y deshecha la armada,
que fue con vana sobetuia
pesadumbre de las ondas,
dexando en Africa presa
la persona del Infante,
à Lisboa di la buelta.
Desde el punto que Duarte
oyò tan tragicas nueuas,
de vna tristeza cubriò
el coraçon, de manera,
que passando a ser letargo
la melancolia primera,
desmintiò muriendo, à quantos
dizen, que no matan penas:
muriò el Rey, q̃ estè en el Cielo.
Fer. Ay de mi! tono le cuesta
mi prision! *Rey*. De su desdicha
sabe Dios lo me pesa:
prosigue. *Enr*. En su testamento
el Rey mi señor ordena,
que luego por la persona

© Biblioteca Nacional de España

del Infante se dè a Ceuta,
y assi yo con los poderes
de Alfonso, q̃ es quien le hereda,
porque solo este luzero
supliera del Sol la ausencia,
vengo a entregar la Ciudad,
y assi. *Fer.* No prosigas, cessa,
cessa Enrique, porque son
palabras indigna essas
no de vn Portugues Infante,
de vn Maestre, que professa
de Christo la Religion:
pero a vn de vn hombre lo fuerã
vil de vn barbaro sin luz
de la Fè de Christo eterna.
Mi hermano, q̃ està en el Cielo,
si en su testamento dexa
essa clausula no es
para que se cumpla, y lea,
sino para mostrar solo,
que mi libertad desea,
y essa se busque por otros
medios, y otras conveniencias,
ò apacibles, ò crueles:
porque dezir dese a Ceuta,
es dezir, hasta esto hazed
prodigiosas diligencias,
que a vn Rey Catolico, y justo,
como fuera, como fuera
possible entregar a vn Moro,
vna Ciudad que le cuesta
su sangre, pues fue el primero,
que con sola vna rodela,
y vna espada enarbolò
las Quintas de sus Amenas:
y esto es lo que importa menos,
vna Ciudad que confiessa
Catolicamente à Dios,
la que ha merecido Iglesias
consagradas a sus cultos
con amor, y reuerencia,
Fuera Catolica accion?
fuera Religion expressa?
fuera Christiana piedad?
fuera hazaña Portuguesa,
que los Templos soberanos,
Atlantes de las esferas,
en vez de doradas luzes,
adonde el Sol reuerera,
vieran Otomanas Lunas,
y que su Lunas opuestas
en la Iglesia estos eclipses
executassen tragedias?
Fuera bien que sus Capillas
a ser establos vinieran,
sus Altares a pesebres,
y quando aquesso no fuera
bolvieran a ser Mezquitas?
Aqui enmudece la lengua,
aqui me falta el aliento,
porque en pensarlo no mas
el coraçon se me quiebra,
el cabello se me eriza,
y todo el cuerpo me tiembla,
porque establos, y pesebres
no fuera la vez primera,
que ayan hospedado a Dios:
pero en ser Mezquitas, fueran
vn epitafio, vn padron
de nuestra inmortal afrenta,
diziendo, aqui tuvo Dios
posada, y oy se la niegan
los Christianos, para dalla
al demonio, aun no se cuenta
acà moralmente hablando,
que nadie en casa se atreua
de otro a ofenderle, era justo
que entrara en su casa mesma
à ofender a Dios el vicio,
y que acompañado fuera
de nosotros, y nosotros
le guardaramos la puerta,

© Biblioteca Nacional de España

y para dexarlo dentro,
à Dios echassemos fuera?
Los Catolicos que habitan
con sus familias, y haziendas,
oy quizà preuaricaran
en la Fè por no perderlas.
Fuera bien ocasionar
nosotros la contingencia
deste pecado? los niños
que tiernos se crian en ella,
fuere bueno que los Moros,
los Christianos induzieran
à sus costumbres, y Ritos
para viuir en su sera
en misero cautiverio?
Fuera bueno que murieran
oy tantas vidas por vna,
que no importa que se pierda?
quiẽ soy yo? Soy mas q̃ vn hõbre?
si es numero que acrecienta
el ser Infante, ya soy
vn cautiuo, de nobleza
no es capaz el que es esclauo;
yo lo soy luego ya yerra
el que Infante me llamare?
sino lo soy, quien ordena,
que su vida de vn esclauo
en tanto precio se venda?
Morir, es perder el ser,
yo le perdi en vna guerra,
perdi el ser, luego mori?
mori, luego ya no es cuerda
hazaña, que por vn muerto
oy tantos viuos parezcan?
y assi essos vanos poderes
oy diuididos en piezas
seràn atomos del Sol,
seràn del fuego centellas,
mas no, yo los comerè,
porque aun no quede vna letra
que informe al mundo, que tuvo
la Lusitana Nobleza
este intento: Rey yo soy
tu esclauo, dispon, ordena,
de mi libertad, no quiero,
ni es possible que la tenga.
Enrique, buelve a tu patria,
di, que en Africa me dexas
enterrado, que mi vida
yo harè, que muerte parezca.
Christianos, Fernãdo es muerto;
Moros, vn esclauo os queda,
cautiuos, vn compañero,
oy se añade a vuestras penas:
Cielos, vn hombre restaura
vuestras Diuinas Iglesias,
mar, vn misero con llanto,
vuestras ondas acrecienta,
montes, vn triste os habita,
igual ya de vuestras fieras,
viento, vn pobre con sus vozes
os duplica las Esferas,
tierra, vn cadaver os labra
en las entrañas su huessa,
porque Rey, hermano, Moros,
Christianos, Sol, Luna, Estrellas,
Cielo, tierra, mar, y viento,
montes, fieras, todos sepan,
que oy vn Principe Constante
entre desdichas, y penas
la Fè Catolica ensalça,
la Ley de Dios reuerencia.
Pues quando no huviera otra
razon, mas que tener Ceuta
vna Iglesia consagrada
à la Concepcion eterna
de la que es Reyna, y Señora
de los Cielos, y la tierra,
perdiera, viue ella misma,
mil vidas en su defensa.

Rey. Desagradecido, ingrato
à las glorias, y grandezas

de

de mi Reyno, como assi
oy me quitas, oy me niegas
lo que mas he deseado:
mas si en mi Reyno gouiernas
mas que en el tuyo, que mucho
que la esclauitud no sientas?
Pero ya que esclauo mio
te nombras, y te confiessas,
como a esclauo he de tratarte:
tu hermano, los tuyos vean.
que como vn esclauo vil
los pies aora me besas..
En. Que desdicha? *Mul.* Que dolor!
Iua. Que pena que mi esclauo eres.
Fer. Es verdad,
y poco en esso te vengas,
que si para vna jornada
salio el hombre de la tierra,
al fin de varios caminos
es para boluer a ella:
mas tengo que agradecerte,
que culparte, pues me enseñas
atajos para llegar
à la posada mas cerca.
Rey. Siendo esclauo, tu no puedes
tener Titulos, ni rentas,
oy Ceuta està en tu poder,
si cautiuo te confiessas,
si me confiessas por dueño:
porque no me dàs à Ceuta?
Fer. Porque es de Dios, y no es mia.
Rey. No es precepto de obediencia
obedecer al señor?
pues yo te mando con ella
que la entregues. *Fer.* En lo justo
dize el Cielo que obedezca
el esclauo a su señor:
porque si el señor dixera
à su esclauo que pecara,
obligacion no tuviera
de obedecerle, porque
quien peca, mandado peca.
Rey. Darete muerte. *Fer.* Essa es viuda.
Rey Pues para que no lo sea
viue muriendo, que yo
rigor tengo. *Fer.* Y yo paciencia.
Rey. Pues no tendras libertad.
Fer. Pues no serà tuya Ceuta.
Rey. Ola. *Sale Celia.*
Cel. Señor? *Rey* Luego al punto
aquesse coutiuo sea
igual a todos, al cuello,
y a los pies le echad cadenas;
a mis cauallos acuda
ed baño, y jardin, y sea
abatido como todos,
no vista topas de seda,
sino sarga humilde, y pobre
coma negro pan, y beba
agua salobre, en mazmorras
humedas y obscuras duerma,
y a criados, y à vassallos
se estienda aquesta sentencia:
lleuadle todos. *Ten.* Que llanto!
Mul. Que desdicha! *Iua.* q̃ tristeza!
Rey. Verè, barbaro verè,
si llega a mas tu paciencia,
que mi rigor. *Fer.* Si veràs,
porque esta en mi serà eterna;
Lleuanle.
Rey Enrique, por el seguro
de mi palabra, que buelvas
à Lisboa te permito,
el mar Africano dexa:
di en tu patria, que el Infante,
que su Maestre de Avis queda
curandome los cauallos,
que a darle la libertad venga.
Enr. Si haràn, que si yo le dexo
en su infelize miseria,
y me sufre el coraçon
el no acompañarle en ella;

es,

© Biblioteca Nacional de España

es, porque pienso boluer
con mas poder, y mas fuerça
para darle libertad.

Rey. Muy bien haràs, como puedas.

Mul. Ya he llegado la ocasion
de que mi leoltad se vea,
la vida devo a Fernando,
yo le pagarè la deuda. *Vanse.*

Salen Celia y el Infante cõ cadena, y vestido de Cautiuo.

Cel. El Rey manda que assistas
en aqueste jardin, y no resistas
su ley a tu obediencia.

Fer. Mayor que su rigor, es mi paciencia,

Salen los cautiuos, y vno canta mientras los caban en vn jardin.

Caut. 1. A la conquista de Tanger,
contra el barbaro Muley,
al Infante Don Fernando
embiò su hermano el Rey.

Fer. Que vn instante mi historia
no dexe de cansar a la memoria?
triste estoy, y turbado.

Cau. 2. Coutiuo como estais tan desdichado?
no lloreis, consolaos, que ya el Maestre
dixo, que bolveremos
presto a la patria, y libertad tendremos,
ninguno ha de quedar en este suelo.

Fer. Que presto perdereis esse consuelo.

2. Consolad los rigores,
y ayudadme a regar aquestas flores,
tomad los cubos, y agua me id trayendo
de aquel estanque. *Fer.* Obedecer pretendo,
buen cargo me aneis dado,
pues agua me pedis, que mi cuydado
sembrando penas, cultiuando enojos,
llenarà en la corriente de mis ojos. *Vase.*

1. Al baño han echado, y con cuidado
mas cautiuos.

Sale Don Iuan, y otro de cautiuos.

Iuan. No sabremos
si estos jardines fueron?
porque en su compañia
menos el llanto, y el dolor seria:
digasme amigo, que te guarde el Cielo,
si viste cultiuando
este jardin al Mastre Don Fernando?

2. No le hemos visto.

Iuan.

© Biblioteca Nacional de España

Iua. Mal el dolor, y lagrimas resisto,
3. Digo que el baño abrieron,
y que nueuos cautiuos à èl vinieron.

Sale Don Fernando con los cubos de agua.

Fer. Mortales no os espante
ver vn Maestre de Avis, ver vn Infante
en tan misera afrenta,
que el tiempo estas miserias representa.
Iuan. Pues señor, Vuestra Alteza
en tan misero estado de tristeza?
rompa el dolor el pecho.
Fer. Valgate Dios, que gran pesar me has hecho
Don Iuan en descubrirme,
que quisiera ocultarme, y encubrirme
entre mi misma gente,
siruiendo pobre, y miserablemente.
1. Señor, que perdoneis os ruego
de auer andado yo tan loco, y ciego.
2. Dadnos señor, tus pies. *Fer.* Alçad, amigo,
ved que yo humilde viuo,
y soy entre vosotros vn cautiuo.
Iuan. Vuestra Alteza. *Fer.* Que Alteza
ha de tener quien viue en tal baxeza?
ninguno assi me trate,
sino como a su igual. *Iuan.* Que no desate
vn rayo el Cielo para darme muerte!
Fer. Don Iuan, no ha de quexarse dessa suerte
vn noble: quien del Cielo desconfia?
la prudencia, el valor, la bizarria
se ha de mostrar aora *Sale Zara.*
Zar. Al jardin sale Fenix mi señora,
y manda que matizes, y colores
borden este açafate de sus flores.
Fer. Yo lleuarsele espero,
que en quanto sea seruir, setè el primero.
1. Ea, vamos a cogellas.
Zar. Aqui os aguardo mientras vais por ellas.
Fer. No me hagais cortesias,
iguales vuestras penas, y las mias
son, pues nuestra suerte
sino oy, mañana ha de igualar la muerte,

no

ñó serà accion liuiana
no dexar oy que hazer para mañana.

Vanse todos haziendo cortesias al Infante, y sale Fenix, y Rosa.

Fen. Mandaste, que me traxessen
las flores? *Zar.* Ya lo mandè.
Fen. Sus colores deseè
para que me diuirriessen.
Ros. Que tales, señora, fueron
tus graues melancolias?
Zar. Que te obligò a estar assi?
Fen. No fue sueño lo que vi,
que fueron desdichas mias.
Quando sueña vn desdichado,
que es dueño de algun tesoro,
ni dudo, Zara, ni ignoro,
que entonces es bien soñado
mas si a soñar ha llegado,
que desdicha le concierta,
y aquello sus ojos ven,
pues soñando el mal, y el bien
halla el mal, quando despierta:
piedad do espero (ay de mi!)
porque mi mal sera cierto.
Zar. Y que dexas para el muerto,
si tu lo sientes assi?
Fen. Ya mis desdichas crei:
precio de vn muerto! quien vio
tal pena! no ay gusto, no
à vna infelize muger,
que al fin de vn muerto he de ser?
quien serà este muerto?
Sale Don Fernando con las flores.
Fer. Yo, *Fen.* Ay Cielos! que veo?
Fer. Que te admira?
Fer. De vna suerte
me admira el oirte, y verte.
Fer. No lo jures, bien lo creo;
yo pues, Fenix, que deseo
seruirte, humilde traia
flores de la huerta mia;
Geroglificos, señora,
pues nacieron con la Aurora,
y murieron con el dia.
Fen. A la marauilla dio
esse nombre al descubrilla.
Fer. Que flor no es marauilla
quando te la siruo yo?
Fen. Es verdad, di quien causò
esta nouedad? *Fer.* Mi suerte.
Fen. Tan rigurosa es?
Fer. Tan fuerte. *Fen.* Pena dàs.
Fer. Pues no te assombre. *Fe.* Porq̃
Fer. Porque nace el hombre
sujeto a fortuna, y muerte.
Fer. No eres Fernando? *Fer.* Si soy.
Fen. Quien te puso assi? *Fer.* La ley
de esclauo. *Fen.* Quien la hizo?
Fer. El Rey. *Fen.* Porque?
Fer. Porque suyo soy.
Fen. Pues no te ha estimado oy?
Fer. Y tambien me ha aborrecido.
Fen. Vn dia possible ha sido
à desvnir dos Estrellas?
Fer. Para presumir por ellas
las flores auran venido.

Estas que fueron pompas, y alegria,
despertando el alvor de la mañana,
à la tarde seràn lastima vana,
durmiendo en braços de la noche fria.
Este matiz que al Cielo desafia,
Iris listado de oro, nieue, y grana,
serà escarmiento de la vida humana.

© Biblioteca Nacional de España

tanto le emprende en termino de vn dia.
Aflorecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecieron,
cuna, y sepulcro en vn boton hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron,
en vn dia nacieron, y espiraron,
que passados los siglos horas fueron.

Fen. Horror, y miedo me has dado,
ni oirte, ni verte quiero,
sè el desdichado primero
de quien huye vn desdichado.
Fer. Y las flores? *Fen.* Si has hallado
Geroglificos en ellas,
deshazellas, y rompellas
solo sabran mis rigores.
Fer. Que culpa tienen las flores?
Fen. Parecerse a las Estrellas.
Fer. Quexas! *Fen.* Ninguna
estimo en su rosicler.
Fer. Como? *Fen.* Nace la muger
sujeta a muerte, y fortuna,
y en essa Estrella importuna,
tassada mi vida vi.
Fer. Flores con estrellas? *Fen.* Si.
Fer. Aunque sus rigores lloro,
essa propiedad ignoro.
Fen. Escuchad sabraslo. *Fer.* Di.

Fen. Essos rasgos de luz, essas centellas,
que cobran con amagos superiores,
alimentos del Sol en resplandores,
aquello viuen que se duelen dellas.
Flores nocturnas son, aunque tan bellas
efimeras padecen sus ardores,
pues si vn dia es el siglo de las flores,
vna noche es la edad de las Estrellas.
De essa, pues, Primauera fugitiua,
ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere,
registro es nuestro, ò muera el Sol, ò viua.
Que duracion aurà que el hombre espere?
ò que mudança aurà que no reciba
de Astro, que cada noche nace, y muere?

Vase, y sale Muley.

Mul. Aque se ausentasse Fenix
en esta parte esperè,
que el Aguila mas amante
huye de la luz tal vez:
estamos solos?
Fer. Si. *Mul* Escucha.
Fer. Que quieres, noble Muley?
Mul. Que sepas que ay en el pecho
de vn Moro, lealtad, y fè;
no sè por donde empeçar
à declararme? no sè
si diga quanto he sentido
este inconstante desden
del tiempo este estrago injusto
de la suerte este cruel
exemplo del mundo, y este
de la fortuna baiben?
Mas a riesgo estoy, si aqui
hablar contigo me ven,

que

quē tratarte sin respeto
es ya decreto del Rey,
y assi mi dolor dexando
la voz, que el podrà mas bien
explicarse como esclauo,
vengo à arrojarme a essos pies,
yo lo soy tuyo, y assi
no vengo, Infante a ofrecer
mi fauor, sino pagar
deuda que vn tiempo cobrè.
La vida que tu me diste
vengo a darte, que hazer bien
es tesoro que se guarda
para quando es menester.
Y porque el temor me tiene
con grillos de miedo al pie,
y està mi pecho, y mi cuello
entre el cuchillo, y cordel,
quiero, acortando discursos,
declararme de vna vez,
y assi digo, que esta noche
tendrè en la mar vn baxel
prencnido: en las troneras
de la mazmorras pondrè
instrumentos que desarmen
las prisiones que teneis.
Luego por parte de afuera
las candados romperè,
tu con todos los cautiuos,
que Fez encierra, y en èl
buelve a tu patria seguro,
de que yo lo quedo en Fez,
pues es facil el dezir,
que ellos pudieron romper
la prision, y assi los dos
auremos librado bien,
yo el honor, y tu la vida,
pues es cierto, que a saber
el Rey mi intento, me diera
por traidor con justa ley,
que no sintiera el morir,
y porque son menester
para grangear voluntades
dineros aqui se vè
destas joyas reduzido
inumerable interes.
Este es, Fernando el rescatē
de mi prision, esta es
la obligacion que te tengo,
que vn esclauo noble, y fiel,
tan inmenso bien auia
de pagar alguna vez.

Fer. Agradecerte quisiera
la libertad, pero el Rey
sale al jardin. *Mul.* Hate visto
conmigo? *Fer.* No.

Mul. Pues no des
que sospechar *Fer.* Destos ramos
harè rustico cancel,
que me encubra mientras passa.

Vase, y sale el Rey.

Rey. Con tal secrato Muley,
y Fernando, y irse el vno
en el punto que me vè,
y dissimular el otro,
algo ay aqui que temer:
sea cierto, ò no sea cierto
mi temo. procurarè
assegurar: mucho estimo.

Mul. Gran señor, dame tus pies.

Rey. Hallarte aqui.

Mul. Que me mandas?

Rey. He sentido
mucho no llegarme a ver
señor de Ceuta.

Mul. Conquista,
cotonado de laurel
sus Muros, que a tu valor
mal se podrà defender

Rey. Con mas domestica guerra
se ha de rendir.

Mul. De que suerte?

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Con abatir, y poner
à Fernando en tal estado,
que èl mismo à Ceuta me dè,
Sabras pues, Muley amigo,
que yo he llegado a temer,
que la persona del Maestre
no està muy segura en Fez,
los cautiuos que en estado
tan abatido le ven,
se lastiman, y rezelo.
que se amotinan por èl.
Fuera desto, siempre ha sido
poderoso el interes,
que las guardas con el oro
son fazilles de romper.
Mul. Yo quiero apoyar aora *Ap.*
que todo esto puede ser,
porque de mi no se tenga
sospecha: tu temes bien,
fuerça es que quieran librallè.
Rey. Pues solo vn remedio hallè,
porque ninguno se atreua
à atropellar mi poder.
Mul. Y es, señor? *Rey.* Muley, que tu
le guardes, y a cargo estè
tuyo, à ti no ha de torcerte,
ni el temor, ni el interes.
Alcaide eres del Infante,
procura guardarle bien,
porque en qualquiera ocasion
tu me has de dar cuenta dèl. *Vase.*
Mul. Sin duda alguna que oyò
nuestros conciertos el Rey:
valgame Alà.
Sale Fernando.
Fer. Que te aflige?
Mul. Has escuchado?
Fer. Muy bien.
Mul. Pues para que me preguntas?
que me aflije? si me ves
en tan ciega confusion,
y entre mi amigo, y el Rey;
el amistad, y el honor
oy en batalla se vèn?
Si soy contigo leal,
he de ser traidor al Rey,
ingrato serè contigo,
si con èl me juzgo fiel:
que he de hazer? valedme Cielo
pues al mismo que lleguè
a rendir la libertad
me entrega, para que estè
seguro en mi confiança,
q̃ he de hazer, si ha echado el Rey
llaue maestra al secreto?
mas para acetarlo bien,
te pido que me aconsejes,
dime tu, que deuo hazer?
Fer. Muley, amor, y amistad
en grado inferior se vèn
con la lealtad, y el honor
nadie iguala con el Rey,
èl solo es igual contigo,
y assi mi consejo es,
que à èl le siruas, y me faltes
tu amigo soy, y porque
estè seguro tu honor,
yo me guardarè tambien,
q̃ aũque otro llegue a ofrecerme
libertad, no acetarè
la vida, porque tu honor
conmigo seguro estè!
Mul. Fernando, tu me aconsejas
tan leal como cortes,
sè, que te deuo la vida,
y que pagartela es bien:
y assi lo que està tratado
esta noche dispondrè:
librate tu, que mi vida
se quedarà a padecer
tu muerte, librate tu,
que nada temo despues.

Fern.

© Biblioteca Nacional de España

Fer. Y serà justo que yo
sea tirano, y cruel
con quien conmigo es piadoso,
y mate al honor cruel,
que à mi me està dando vida?
no, y assi te quiero hazer
juez de mi causa, y mi vida
aconsejame tambien,
tomarè la libertad
de quien queda a padecer
por mi: dexarè que sea
vano por su honor cruel
por ser liberal conmigo?
que me aconsejas? *Mul.* No sè,
que no me atreuo à dezir,
si, ni no: el no, porque
me pesarà que lo diga,
y el si, porque hecho de ver
si digo al dezir que si,
que no te aconsejo bien.
Fer. Si aconsejas, porque yo
por mi Dios, y por mi Ley
serè vn Principe Constante
en la esclavitud de Fez.

TERCERA IORNADA.

Salen Muley, y el Rey.

Mul. Ya que socorrer no espero,
por tantas guardas del Rey,
à Don Fernando, hazer quiero
sus ausencias, que esta es ley
de vn amigo verdadero.
Señor, pues yo te servi
en tierra, y mar como sabes:
si en tu gracia mereci
lugar en penas tan graues,
atento me escucha. *Rey.* Di.
Mul. Fernando. *Rey.* No digas mas.
Mul. Possible es que no me oiràs?
Rey. No, que en diziendo,
ya me ofendes. *M.* como, ò quãdo?
Rey. Como ocasion no me dès
de hazer lo que me pidieres
quando me ruegues por èl.
Mul. Si soy su guarda, no quieres
señor, que dè cuenta dèl.
Rey. Di, pero piedad no esperes.
Mul. Fernando, cuya importuna
suerte, sin piedad alguna
viue, a pesar de la fama,
tanto, que el mundo le llama
el monstruo de la fortuna,
Examinado el rigor,
mejor dixera el poder
de tu Corona, señor,
oy à tan misero ser
le ha traido su valor,
qne en vn lugar arrojado,
tan humilde, y desdichado,
que es indigno de tu oido,
enfermo, pobre, y tullido,
piedad pide al que ha passado,
porque como le mandaste,
que en las mazmorras durmiesse
que en los baños trabajasse,
que tus cavallos curasse,
y nadie a comer le diesse,
à tal estremò llego,
como era su natural
tan flaco, que se tullò,
y assi la fuerça del mal,
brio, y Magestàd rindiò,
passando la noche fria
en vna mazmorra dura
constante en su Fè porfia,
y al salir la lumbre pura
del Sol, que es padre del dia
los cautiuos (pena fiera!)
en vna misera estera
le ponen en tal lugar,
que es, dirèlo? vn muladar,

por-

porque es su olor de manera,
que nadie puede sufrille
junto a su casa, y assi,
todos dan en despedille,
y ha venido a estar alli
sin hablarle, y sin oille,
ni compadecerse del;
solo vn criado, y vn fiel
Cauallero en pena estraña
le consuela, y acompaña,
estos dos parten con èl
su porcion tan sin prouecho,
que para vno solo es poca,
pues quando los labios toca
se suele passar al pecho,
sin que lo sepa la boca,
y aun estos dos los castiga
tu gente por la piedad,
que al dueño a seruir obliga;
mas no ay rigor, ni crueldad,
por mas que ya le persiga,
que dèl los pueda apartar,
mientras vno và a buscar
de comer, el otro queda
con quien consolarse pueda
de su desdicha, y pesar.
Acaba ya rigor tanto,
tèn del Principe, señor,
ya que no piedad horror,
assombro, ya que no llanto.

Rey. Bien està Muley. *Sale Fenix.*

Fen. Señor,
se ha merecido en tu amor
gracia alguna mi humildad,
oy a vuestra Magestad
vengo a pedir vn fauor.

Rey. Que puedo negarte a ti?

Fen. Fernando el Maestre.

Rey. Està bien,
ya no ay que passar de ai.

Fen. Horror dà a quantos le ven,
en tal estado: de ti
solo merecer quisiera.

Rey. Detente, Fenix, espera,
quien à Fernando le obliga,
para que su muerte siga?
para que infelize muera?
Si por ser cruel, y fiel
à su Fè, sufre castigo
tan dilatado, y cruel,
èl es el cruel conmigo,
que yo no lo soy con èl.
No està en su mano salir
de su miseria, y viuir,
pues esso en su mano està,
entregue a Ceuta, y saldrà
de padecer, y sentir,
tantas penas, y rigores.

Sale Celin.

Cel. Licencia aguardan que des,
señor, dos Embaxadores,
de Tarudante vno es,
y el otro del Portugues
Alfonso. *Fe.* Ay penas mayores!
sin duda que por mi embia
Tarudãte. *Mul.* Oy perdi, Cielos!
la esperança que tenia,
matenme amistad, y zelos,
todo lo perdi en vn dia.

Rey. Entren, pues, en este estrado
conmigo te assienta Fenix.

Sientase.

Salen Alfonso, y Tarudante, cada vno por su puerta.

Tar. Generoso Rey de Fez.

Alf. Rey de Fez altiuo, y fuerte.

Tar. Cuya fama. *Alf.* Cuya vida.

Tar. Nunca muera. *Alf.* Viua siẽpre.

Tar. Y tu de aquel Sol Aurora.

Alf. Tu de aquel Ocaso Oriente.

Tar. A pesar de siglos dures.

Alf. A pesar de tiempos reines.

Tar.

© Biblioteca Nacional de España

Tar. Porque tẽgas. *Alf.* Porq̃ gozes.
Tar. Felicidades. *Al.* Laureles.
Ta. Altas dichas. *Al.* Triũfos grãdes.
Ta. Pocos males. *Al.* Muchos bienes.
Tar. Como mientras hablo yo,
tu, Christiano, à hablar te atreues?
Al. Porque nadie habla primero
que yo, donde yo estuviere.
Tar. A mi por ser de nacion.
Alarbe, el lugar me deuen
primero, que los estraños
donde ay propios no prefieren.
Al. Donde sabes cortesia
si hazen, pues vemos siempre,
que dàn en qualquiera parte
el mejor lugar al huesped.
Tar. Quando essa razon lo fuera,
aun no oudiera vencerme,
porque el primero lugar
solo se le deue al huesped.
Rey. Ya basta, y los dos agora
en mis estrados se sienten:
hable el Portugues, que en fin
por de otra ley se le deue
mas honor. *Ta.* Corrido estoy.
Al. Agora yo serè Breue.
Alfonso de Portugal,
Rey famoso a quien celebre
la fama en lenguas de bronze,
à pesar de embidia, y muerte,
salud te embia, y te ruega,
que pues libertad no quiere
Fernando, como su vida
la Ciudad de Ceuta cueste,
que remitas su valor
oy a quantos intentasses
el mas auaro codicie,
el mas liberal desprecie.
Y quedarà en plata, y oro
tanto precio como pueden
valer dos Ciudades: esto
te pide amigablemente.
Pero sino se le entregas,
que ha de librarle promete
por armas, à cuyo efeto
ya sobre la espalda leue
del mar Ciudades fabrica
de mil armados baxeles:
y jura que a sangre, y fuego
ha de librarle, y vencerte,
dexaddo aquesta campaña
llena de sangre, de suerte,
que quando el Sol se leuante
halle los matizes verdes
esmeraldas, y los pierda,
rubies quando se acueste.
Tar. Aunque como Embaxador
no me toca responderte:
en quanto toca a mi Rey
puedo, Christiano, atreuerme,
porq̃ ya es suyo aqueste agrauio,
como hijo que obedece
al Rey mi señor, y assi
dezir de su parte puedes,
à Don Alfonso, que venga,
porque en termino mas breue
que ay de la noche a la Aurora
vea en purpura caliente
agonizar estos campos,
tanto que los Cielos piensen,
que se olvidaron de hazer
otras flores que claueles.
Al. Si fueras, Moro, mi igual,
pudiera ser que se viesse
reduzida essa vitoria
à dos jouenes valientes,
mas dile a tu Rey que salga,
si ganar fama pretende,
que yo harè que salga el mio.
Ta. Casi has dicho, que lo eres,
y siendo assi Tarudante
sabrà tambien responderte.

Al.

© Biblioteca Nacional de España

se compadece. *Brit.* Ya aqui
no ay pedir dessa manera.
Fer. Como he de dezir? *Brit.* Assi,
Moros, tened compassion,
y algo que este pobre coma
le dad en esta ocasion,
por el santo çancarron
del gran Profeta Mahoma.
Rey. Que tenga Fè en este estado
masme ofende, y mas me infama
Infante, Maestre. *Br.* El Rey llama
Fer. A mi, Brito? haste engañado,
ni Infante, ni Maestre soy,
el cadauer suyo si,
y pues ya en la tierra estoy,
aunque Infante, y Maestre fui,
no es esse mi nombre oy. (te,
Rey. Pues no eres Maestre, ni Infan-
respondeme a mi Fernando.
Fer. Aora, aunque me leuante
de la tierra, irè arrastrando
a besar tu pie. *Rey.* Constante
te muestras a mi pesar,
es humildad, ò valor
esta obediencia? *Fer.* Es mostrar
quanto deue respetar
el esclauo a su señor,
y pues que tu esclauo soy,
y estoy en presencia tuya,
esta vez tengo de hablarte,
mi Rey, y señor, escucha:
Rey te llamè, y aunque seas
de otra ley, es tan Augusta
de los Reyes la Deidad,
tan fuerte, y tan absoluta,
que engendra animo piadoso,
y assi es forçoso que acudas
à la sangre generosa
con piedad, y con cordura,
que aun entre brutos, y fieras
este nombre es de tan suma
autoridad, que la ley
de naturaleza ajusta
obediencias, y assi leemos
en Republicas incultas
al Leon Rey de las fieras,
que quando la frente arruga
de guedejas se corona,
sè piadoso, pues que nunca
hizo presa en èl rendido:
en las saladas espumas
del mar el Delfin, que es Rey
de los pezes, le dibuxan
escamas de plata, y oro
sobre la espalda cerulea
coronas, y ya se viò
de vna tormenta importuna
sacar los hombres a tierra,
porque el mar no los consuma;
El Aguila caudalosa,
à quien copete de plumas
riza el viento en sus esferas
de quantas aues saludan
al Sol, es Emperatriz,
y con piedad noble, y justa,
porque brindando no beba
el hombre entre plata pura,
su muerte entre los cristales,
mordio la ponçoña dura
del aspid con pico, y alas
borra, deshaze, y enturbia.
Aun entre plantas, y piedras
se dilata, y se dibuxa
este Imperio: la granada,
à quien coronan las puntas
de vna corteza, en señal
de que es Reyna de las frutas:
envenenada marchita
los rubies que le ilustran,
y los conuierte en topacios,
color desmayada, y mustia.
El diamante, à cuya vida,

ni

© Biblioteca Nacional de España

ni aun el Iman executa
su propiedad, que por Rey
esta obediencia le jura
tan noble, que la traicion
del dueño no dissimula:
y la grandeza impossible,
de que buriles le pulan,
se deshaze entre si mismo,
buelto en cenizas menudas.
Pues si entre fieras, y pezes,
plantas, piedras, y aues vsa
esta Magestad de Rey
de piedad, no serà injusta
entre los hombres, señor,
porque el ser, no te disculpa
de otra ley, que la crueldad
en qualquiera ley es vna.
No quiero compadecerte
con mis lastimas, y angustias,
para que me des la vida,
que mi voz no lo procura,
que bien se, que he de morir
desta enfermedad que turba
mis sentidos, que mis miembros
discurre elada, y caduca:
bien sè, que herido de muerte
estoy, porque no pronuncia
voz la lengua, cuyo aliento
no sea vna espada aguda:
bien sè al fin, que soy mortal,
y que no ay hora segura,
y por esso diò vna forma
con vna materia en vna
semejança la razon
al ataud, y à la cuna.
Accion nuestra es natural,
quando recibir procura
algun hombre alçar las manos
en esta materia juntas;
mas quando quiere arrojarlo
de aquella misma accion vsa,
pues las buelve boca abaxo,
porque assi las desocupa.
El mundo quando nacimos
en señal de que nos busca,
en la cuna nos recibe,
y en ella nos assegura
boca arriba, pero quando,
ò con desden, ò con furia
quiere arrojarnos de si,
buelue las manos que junta,
y aquel instrumento mismo
forma mi materia muda,
pues fue cuna boca arriba,
lo que boca abaxo es tumba.
Tan cerca viuimos, pues,
de nuestra muerte, tan juntas
tenemos quando nacimos
el lecho, como la cuna:
que aguarda quien esto oye?
quien esto sabe, que busca?
claro està que no serà
la vida, no admite duda:
la muerte si, esta te pido,
porque los Cielos me cumplan
vn deseo de morir
por la Fè, que aunque presumas,
que esto es desesperacion,
porque el viuir me disgusta,
no es sino afecto de dar
la vida en defensa justa
de la Fè, y sacrificar
à èl la vida, y alma junta:
y assi aunque pida la muerte,
el afecto me disculpa
y si la piedad no puede
vencerte, el rigor presuma
obligarte: eres Leon?
pues ya serà bien que rujas,
y despadeces a quien
te ofende, agrauia, y injuria,
Eres Aguila? pues hiere,

© Biblioteca Nacional de España

con el pico, y con las vñas
à quien su nido deshaze:
eres Delfin? pues anuncia
tormentas al Marinero,
que el mar deste mundo ocupa:
eres arbol Real? pues muestra
todas las ramas desnudas
à la violencia del tiempo,
que iras de Dios executa:
eres diamante hecho polvos?
pues se venenò su furia,
y cansate, porque yo,
aunque mas tormenta sufra
aunque mas rigores vea,
aunque llore mas angustias,
aunque mas miserias passe,
aunque halle mas desventuras,
aunque mas hambre padezca,
aunque mis carnes no cubran
estas ropas, y aunque sea
mi Esfera esta distancia sucia,
firme he de estar en mi Fè,
porque es el Sol que me alũbra,
porque la luz que me guia,
es el laurel que me ilustra,
no has de triunfar de la Iglesia,
de mi, si quisieres, triunfa,
Dios defenderà mi causa,
pues yo defiendo la suya.

Rey. Possible es, que en tales penas
blasones, y te consueles,
siendo propias, que condenes,
no me duela, siendo agenas,
que pues tu muerte causò
tu misma mano, y yo no,
no esperes piedad de mi,
ten tu lastima de ti,
Fernando, y tendrela yo. *Vas.*

Fer. Señor, vuestra Magestad
me valga. *Tar.* Que desvẽtura! *V.*

Fer. Si es alma de la hermosura
essa diuina Deidad,
vos, señora me amparad
con el Rey. *Fen.* Que gran dolor!

Fe. Aũ no me mirais? *Fen.* q̃ horror!

Fer. Hazeis bien que vuestros ojos
no son para ver enojos.

Fen. Que lastima! que dolor!

Fer. Pues aunque no me mireis,
señora, es bien que sepais,
que aunque tan bella os juzgais,
que mas que yo no valeis,
y yo quizà valgo mas.

Fen. Horror con tu voz me das,
y con tu aliento me hieres,
dexame hombre, que me quieres
que no puedo sentir mas? *Vas.*

Sale D. Iuan con vn pan.

Iuan. Por alcançar este pan,
que traerte, me han seguido
los Moros, y me han herido
con los palos que me dàn.

Fer. Essa es la herencia de Adan.

Iua. Toma. *Fer.* Ya amigo leal
tarde llegas, que mi mal
es mortal. *Iuan.* Deme el Cielo
en tantas penas consuelo.

Fer. Pero que mal no es mortal,
si mortal el hombre es?
y en este confuso abismo
la enfermedad de si mismo
le viene a matar despues:
hombre mira, que no estès
descuidado, la verdad
sigue, que ay eternidad,
y otra enfermedad no esperes,
que te auise, pues tu eres
tu mayor enfermedad:
triste ley, sentencia dura
es saber en qualquier caso
cada paso (gran fracaso!)
es para andar adelante,
y Dios no es à hazer bastante,
que no aya dado aquel passo:

amis

© Biblioteca Nacional de España

amigos mi fin llegò.
Iuan. Seràn los vltimos laços
de mi vista. *Fe.* Lo que os ruego,
noble Don Iuan, es, que luego
que espire, me desnudeis,
en la mazmorra hallareis
de mi Religion el manto,
que le truxe tiempo tanto,
con este me enterrareis
descubierto, si el Rey fiero
ablanda la saña dura,
dandome la sepoltura,
esta señalad, que espero,
que aunque oy cautiuo muero,
rescatado he de gozar
el sufragio del Altar,
que pues yo os he dado à vos
tantas Iglesias mi Dios,
alguna me aueis de dar. *Lleuanle.*
Sale D. Alfonso, y soldados cō arcabuzes.
Alf. Dexad a la inconstante
playa azul essa maquina arrogante
lenaues, q̄ causādo al Cielo a sōbros
el mar sustenta en sus neuados om-
en estos orizontes (bros,
borren gente los preñados mōtes
el mar, siēdo cō maquina de fuego
ada baxel vn edificio Griego. *S. En.*
Enr. Señor, tu no quisiste que saliera
nuestra gente de Fez en la Ribera,
este puesto escogiste
ara desembarcar, infeliz fuiste,
porque por vna parte
archādo viene el numeroso Marte,
uyo Exercito al viento desvanece,
los collados de los montes crece:
arudante conduze gente tanta,
euando a su muger felize Infanta
e Fez àzia Marruecos,
asrel pōdanlas lēguas de los ecos.
Alf. Enrique, à esso he venido
esperalle a esse passo, q̄ no ha sido
esta eleccion acaso preuenida
estaua, y la razon està entendida,
si yo a desembarcar a Fez llegara
esta gente, y la suya en ella hallara,
y estando diuididos
oy con menos poder estàn vencidos,
y antes que se preuengan (mira
toca al arma. *En.* Señor, aduierte, y
q̄ es sin tiēpo esta guerra. *Al.* Ya mi
ningun consejo alcança, (ira
no se dilate vn punto esta vengāça:
entre en mi braço fuerte
por Africa el açote de la muerte.
Enr. Mira, que ya la noche (che
embuelta en sombras el luziēte co-
del Sol esconde entre las sōbros pu-
Alf. Pelearemos a escuras, (ras,
que a la Fè que me anima,
ni el tiēpo, ni el poder la desanima.
Fernando, si el martirio q̄ padeces,
pues es suya la causa, à Dios la ofre-
cierta està la vitoria, (ces,
mio serà el honor, mia la gloria.
Eur. Tu orgullo altiuo yerra.
Fe. dē Embiste, grā Alfonso, guerra.
Al. Oyes confusas vozes (guerra.
romper los viētos tristes, y velozes?
Enr. Si, y en ellos se oyeron
trōpetas, q̄ a embestir señal hizierō.
Al. Pues a ēbestir, Enrique, no ayuda
q̄ el Cielo nos ayuda. *Fe.* Si ayuda.
Sale Fernando.
porque obligado el Cielo,
que viò tu Fè, tu Religion, tu zelo,
oy tu causa defiende,
librarme a mi de esclauitud pretēde
porque por raro exemplo
por tātos Templos, Dios me ofrece
a con esta luziente (vn Templo,
antorcha desalsida del Oriente,
tu Exercito arrogante
alūbrando he de ir siempre delāte,

para

© Biblioteca Nacional de España

para que oy en trofeos (leos,
iguales grande Alfonso, en tus de-
llegues a Fez no a coronarte aora,
sino a librarmi Ocaso en el Aurora. *V*
En. Dudãdo estoy Alfonso lo q̃ veo.
Alf. Yo no, todo lo creo.
y si es de Dios la gloria,
no digas guerra ya, sino vitoria. *Vãs.*
El Rey, Celin, y en lo alto del tablado D. Iuan, y vn cautiuo, y el Infante en vn ataud, que se vea la caxa no mas.
Iua. Barbaro, gozate aqui
de que tirano quitaste
la mejor vida. *Rey* Quien eres?
Iua. Vn hõbre, q̃ aunque me maten
no he de dexar a Fernando,
y aunque de congoja rabie,
he de ser perro leal,
q̃ en muerte he de acõpañarle.
Rey. Christianos, esse padron,
que a las futuras edades
informe de mi justicia,
que rigor no ha de llamarse
vengança de agravios hechos
contra personas Reales.
Venga Alfonso aora, venga
con arrogancia a sacarle
de esclauitud, que aunque yo
perdi esperanças tan grandes,
de que Ceuta fuera mia,
porque la pierda arrogante
de su libertad me huelgo,
de verle en estrecha carcel,
aun muerto no ha de estar libre
de mis rigores notables,
y assi puesto a la verguença
quiero que estè a quantos passen.
Iuan. Presto veràs tu castigo,
que por campañas, y mares
ya descubro desde aqui
mis Christianos Estandartes.
Rey. Subamos à la muralla
à saber sus nouedades. *Vans.*
Iuan. Arrastrando las vanderas,
destemplados los parches,
muertas las cuerdas, y luzes
todas son tristes señales.
Tocan caxas destempladas, sale el Infante Don Fernando, con vna acha alumbrando al Infante Don Alfonso, y Enrique, que traen cautiuos à Tarudante, Fenix, y Muley, y todos los soldados.
Fer. En el horror de la noche,
por sendas que nadie sabe,
te guiè ya con el Sol
pardas nubes se deshazen.
Vitorioso, gran Alfonso,
à Fez conmigo llegaste,
este es el muro de Fez,
trata en èl de mi rescate. *Vas.*
Af. Ha de los muros, dezid
al Rey, que salga à escucharme.
El Rey, y Celin al muro.
Rey. Que quieres valiente joben?
Alf. Que me entregues al Infante,
al Maestre Don Fernando,
y te darè por rescate
à Tarudante, y a Fenix,
que presos estàn delante:
escoge lo que quisieres,
morir Fenix, ò entregalle.
Rey. Que he de hazer, Celin amigo,
en confusiones tan grandes?
Fernando es muerto, y mi hija
està en su poder mudable
condicion de la fortuna,
que a tal estado me trae.
Fen. Que es esto, señor? pues viẽdo
mi persona en este trance,
mi vida en este peligro.

mi

© Biblioteca Nacional de España

honor en este combate,
dasque has de responder
vn minuto ni vn instante
de dilacion te permite
el de librarme:
en tu mano està mi vida,
y consientes (pena graue!
dolor fiero!) que la mia
injustas prisiones aten:
a tu voz està pendiente
mi vida (rigor notable!)
Y permites, que la mia
urbe la esfera del ayre,
i tus ojos ves mi pecho
endido a vn desnudo alfange,
consientes que los mios
ernas lagrimas derramen?
iendo Rey, has sido fiera?
endo padre, fuiste aspid?
endo juez, eres verdugo?
i eres Rey, juez, ni padre.
Rey. Fenix, no es la dilacion
de la respuesta negarte
la vida, quando los Cielos
quieren que contigo acabe:
y puesto, que ya es forçoso,
que vna, ni otra se dilate,
sabe, Alfonso que a la hora
que Fenix le viò ayer tarde,
con el Sol llegò al Ocaso,
sepultandose en dos mares,
de la muerte, y de la espuma,
juntos el Sol, y el Infante,
essa caxa humilde, y breue
es de su cuerpo el engaste,
dà la muerte à Fenix bella,
venga tu sangre en mi sangre.
Enr. Ay de mi! ya mi esperança
de todo punto se acabe.
Rey. Ya no me queda remedio,
para viuir vn instante.
Enr. Valgame el Cielo que escucho
que tarde Cielos, que tarde,
le llegò la libertad.
Alf. No digas tal que si antes
Fernando, en sombras nos dixo,
que de esclauitud le saque,
pues su cadauer lo dixo,
porque goze su cadauer
por muchos Templos vn Tẽplo,
y à èl se ha de hazer el rescate,
Rey de Fez porque no pienses,
que muerto Fernando vale
menos que aquesta hermosura,
por èl quando muerto yaze,
te la trueco, embia pues
la nieue por los cristales,
el Enero por los Mayos,
las rosas por los diamantes,
y al fin vn muerto infelize,
por vna diuina imagen.
Rey. Que dizes invicto Alfonso?
Alf. Que essos cautiuos le baxen.
Fer. Precio soy de vn hõbre muerto,
cumpliò el Cielo su omenage.
Rey. Por el muro descolgad
el ataud, y entregadle,
que para hazer las entregas
a sus pies voy à arrojarme.
Vase, y baxen el ataud con cuerdas por el muro.
Alf. En mis braços os recibo
diuino Principe Martir.
Enr. Yo, hermano, aqui te respetõ.
Iuan. Dame, invicto Alfonso, dame
la mano. *Alf.* Don Iuan amigo,
buena cuenta del Infante
me aueis dado? *Id. Iu.* Hasta la muerte
le acompañè, hasta mirarle (te
libre, viuo, y muerto, estuve
con èl: mirad donde yaze,
Alf. Dadme, tio, vuestra mano,

que

© Biblioteca Nacional de España

que aunque necio, è ignorante,
a sacaros de peligro
vine gran señor, tan tarde;
en la muerte, que es mayor,
se muestran las amistades,
en vn Templo soberano
harè deposito graue
de vn cadauer tan invicto.
A Fenix, y a Tarudante
te entrego Rey, y te pido,
que aqui con Muley la cases;
por la amistad que yo sè,
que tuvo con el Infante.

Aora llegad, cautiuos;
ved vuestro dueño, y llegad
en ombros hasta la armada.
Rey. Todos es bien le acompañen
Alf. Al son de dulzes trompetas,
y templadas caxas, marche
el exercito, con orden
de entierro, para que acabe
pidiendo perdon aqui
de yerros que son tan grandes,
del Catolico Fernando,
Principe en la Fè Constante,

Vans.

F I N.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España